

Santiago Santi, promotor de salud indígena Naporuna de la Amazonía del Ecuador

Santiago Santi¹ y Miguel San Sebastián²

¹Asociación de promotores de salud Naporunas "Sandi Yura"

²Department of Epidemiology and Global Health, Umeå university, Sweden

***Editor del contenido:** Miguel San Sebastián (miguel.san.sebastian@umu.se)

Recibido: 10 abril 2024; Aceptado: 30 mayo 2024

RESUMEN

Santiago Santi es un indígena de la etnia Naporuna de la Amazonía del Ecuador. Durante 30 años ha trabajado voluntariamente como promotor de salud en su comunidad El Edén, provincia de Orellana, Ecuador. Ha publicado sus memorias en un libro titulado "Sé de dónde vengo, no sé a dónde voy". El es uno de los fundadores de la "Asociación de promotores de salud Naporunas Sandi Yura", que incluye en este momento 120 promotores indígenas pertenecientes a 58 comunidades localizadas en las provincias de Orellana y Sucumbíos. La Asociación cumple este año 30 años de organización jurídica siendo el movimiento de promotores más grande del país. Santiago reflexiona sobre sus motivos para ser promotor, los valores que los y las promotores deben tener, la historia de Sandi Yura e indica las líneas donde la organización debería enfocarse en el futuro.



Palabras clave: Promotor de salud, Amazonia, Ecuador

Resumen en inglés al final del artículo

MIS COMIENZOS

Al principio pensé que quería aprender algo de medicina, o sea, la "travesura" de los médicos, quería saber por qué los médicos a veces curaban, a veces no Tenía esa curiosidad, yo quería conocer. Por aquel entonces (fines de los años 80), andaba por mi comunidad el Padre Javier Aznárez, que también era médico. El andaba, junto con el Padre José Luis Palacios, entre las comunidades de Puerto Quinche y El Edén (Figura 1). En el Edén teníamos un pequeño dispensario. Y me cogió a su lado, quizás por mi interés, quizás porque yo vivía en el centro de la comunidad donde estaba el dispensario. Ahí me iba explicando de las medicinas, los tratamientos, las enfermedades, las dosificaciones... cómo atender un parto, como hacer curaciones y extrac-

ciones en odontología. De todo eso me enseñó. Yo no sé cómo aprendí todo eso. Como soy selvático, se me grabó muy rápido la práctica. Por el día atendíamos enfermos en el dispensario o por las comunidades, y así practicaba. Por la noche conversábamos y ahí hablábamos de teoría.

SANDI YURA NACE ... Y CRECE

Enseguida ví la necesidad de formar promotores de salud. Nosotros andábamos visitando cada una de las comunidades, que quedan lejos unas de otras, a varias horas en canoa, para atender a los enfermos. Pero cuando nos íbamos de las comunidades, aparecían nuevos enfermos, ¡y ya no estábamos ahí! Por eso, se pensó en que cada comunidad debía tener un promotor de salud,

alguien que cuidara de la salud de la comunidad.

Y en ese tiempo llegó el doctor Miguel San Sebastián, un médico español que andaba trabajando por aquí, y nos topamos. Se vino a vivir a mi comunidad, El Edén y se integró. Y nos conocimos. Y así andábamos los dos, como dos Reyes Magos.... aguas abajo, aguas arriba. Y estando así, llegó una plata al Vicariato de Aguarico a través de Medicus Mundi Andalucía (España). Esa plata nos permitió organizar cursos de capacitación en las comunidades (Nuevo Rocafuerte, Puerto Quinche, El Edén, Pompeya) del río Napo. Visitábamos a los promotores para hacerles seguimiento, atendíamos reuniones comunitarias para conocer las necesidades de la gente. El doctor Miguel aquí en la Amazonía aprendió mucho, era cazador, pescador. No era solo doctor, también coordinaba, era profesor, ¡hasta cocinero!

Cuando ya se estaba acabando la plata (a fin de 1992), pensamos que no queríamos que pasara como con el proyecto de los voluntarios alemanes que hubo por el río Napo durante los años 80, donde cuando se acabó el proyecto, se acabaron los promotores de salud; se acabó la medicina, y se acabó la atención en las comunidades. Entonces conversamos con el doctor Miguel, para ver cómo podíamos hacer.

Yo no quería que nos quedáramos solamente en un grupo pequeño, sino formar promotores a nivel de toda la Federación, en todas las comunidades. Y así en un Congreso de la FCUNAE (Federación de Comunas Unión de Nativos de la Amazonía Ecuatoriana), discutimos para ver si estaban o no de acuerdo con empezar un programa de salud en todas las comunidades de la organización. En el Congreso se pasaron los compañeros como cuatro horas en discusiones hasta que fue aprobado. Todo esto pasó en la comunidad de El Edén; se aprobó y a partir de ahí comenzamos nuestro camino. Entonces la Federación (FCUNAE) contactó con el Vicariato de Aguarico (la iglesia local) y el Vicariato con el Ministerio de Salud Pública (MSP). Creo que el Vicariato había presentado el proyecto en España a través de Medicus Mundi, donde también fue aprobado, y entonces, llegó una platita, en euros, que aquí cambiamos a sucres.

Así que después de aquella primera fase en la ribera del río Napo, nos expandimos por la carretera, llegando a fin de los años 90 a 50 comunidades, tanto del río como de la carretera. Pudimos construir la sede de Sandi Yura en Coca, teníamos canoa y carros, médicos, enfermeros, odontólogos trabajaban junto con nosotros en las comunidades. Luego esa plata no llegó más y las actividades bajaron, pero siempre hemos estado ahí.

Pero todavía yo tenía en la cabeza que no debía quedarse eso así. Teníamos que formar algo, una organización. En esto ya nos ponemos a conversar con el doctor Miguel pensando que sería bueno formar una asociación. En una asamblea de los promotores en la comunidad Pilche conversamos, y aprobamos hacer la asociación. Tres compañeros nos pusimos a buscar el nombre. Yo, como de la selva mismo, propuse Sandi Yura (porque el árbol de sandi es medicinal). Y los com-

pañeros promotores aprobaron el nombre de Sandi Yura. Así se formó la asociación Sandi Yura, que luego hicimos jurídica en el año 1994. Y aquí seguimos: a veces nos caemos, pero luego nos levantamos. ¡Hemos aguantado 30 años!

Desde el principio vimos que la Asociación tenía que ser independiente y jurídica; unida a FCUNAE pero autónoma. Al principio hubo protestas porque pensaron que íbamos a formar una organización contra la FCUNAE, pero el tiempo nos ha dado la razón. FCUNAE entró en política y se perdió. Pero no Sandi Yura. Hoy parece que están lejos con estos nuevos dirigentes de la FCUNAE, yo ni sé quién es el secretario de salud ahora; quizás deberíamos volver a retomar esta relación.

Sandi Yura ha jugado un papel muy importante porque ha formado promotores de salud, les ha dado conocimientos para que atiendan enfermedades y también las prevengan. Si son enfermedades simples, no se necesita médicos en las comunidades. Cuando son graves, hay que llevar al paciente al hospital.

Durante muchos años en las comunidades solamente había promotores.... En la mayoría de las comunidades todavía solo hay promotores de Sandi Yura. El Ministerio de Salud Pública (MSP) llega muy rara vez.

Pero en el tiempo del presidente Correa a los promotores de salud, nos bajaron de grado. Y ahora quieren llamarnos vigilantes comunitarios. Solo para que veamos si alguien está enfermo, y luego ir a decirles al MSP. Pero yo les digo que no: 'doctor, licenciado - le digo-, a mí no me están pagando, ustedes son los que tienen que andar viendo a los enfermos'.

Nosotros somos promotores de salud (jampirikukkuna en mi idioma), somos los que cuidamos de la salud de las comunidades, somos mucho más que vigilantes, ...

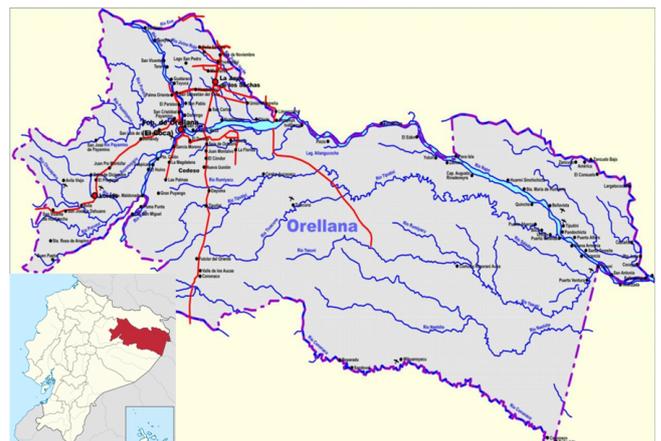


Figure 1. Mapa de la provincia de Orellana y marcada con un punto amarillo la comunidad El Edén; en la parte inferior, la provincia de Orellana en relación a Ecuador.

SANDI YURA Y EL MSP

Con el MSP hemos tenido de todo, buenas y malas relaciones. Al principio, colaborábamos mucho y plani-

ficábamos visitas a las comunidades juntos. Ahora ya no es así. Yo les digo a los compañeros: “Sandi Yura prepara promotores, el MSP también prepara”. Pero cuando ya estás preparado, te saca de la comunidad. Te dicen que ya no vas a servir en tu comunidad, te dicen ándate hasta tal centro de salud, que te tienes que ir a Zancudo cocha, a Chiru isla, ¡allí te mandan! Algunos compañeros que se prepararon con Sandi Yura, pasaron al MSP, les dio un bono, o no sé qué... y ¡chao Sandi Yura!

Durante el tiempo del presidente Rafael Correa, el MSP nos dijo que sí, que los promotores han pasado años ayudando, pero que ya no podían administrar medicinas, nos lo prohibieron. Solamente el especialista, el graduado, podía administrar medicinas ... Me dio unas iras, les devolví mi diploma.

Los promotores dejamos de interesar al MSP una temporada, pero luego vino el COVID y otra vez nos pidieron ayuda, porque necesitaban de nosotros para prevenir el COVID en las comunidades. Ahí es que nuevamente me llaman a mí, que venga a participar y colaborar. Les digo: “pero si ustedes mismo me rechazaron porque no soy estudiado, me dijeron que yo no podía administrar, y por eso yo me retiré”.

Ahora tenemos buena relación con el MSP, nos apoyan en los cursos y a veces nos llaman cuando visitan las comunidades. Pero el personal es muy añiñado, les falta compromiso. Yo les digo, cojan la canoa bajen río abajo, vayan a las comunidades, vayan a tomar chichita, platanito, yuquita.

Ahora llegamos a una comunidad, y no quieren servirse la chicha, no quieren comer carne de monte, solo enlatados, hay que llevar agua embotellada.

Que el MSP dé certificados a los promotores está bien porque es su forma de reconocer nuestro trabajo. Pero a los compañeros yo les digo que el certificado no es más que un simple papel, lo importante es que nuestro trabajo se socialice bien en las comunidades donde trabajamos, no en los talleres o cursos, sino en las comunidades porque ellas son las que nos deben aceptar y legitimar.

LOS VALORES DEL PROMOTOR

Lo que más me ha gustado de ser promotor es poder curar, dar medicinas, ver la dosificación, inyectar. A mí me enseñaron sobre todo con práctica, aunque algo de teoría también recibí. Y así aprendí. El que quiere aprender, aprende. Por eso ahora me quedo viendo a los médicos que van a trabajar en el centro de salud, que se dan las vueltas, hacen llamadas... preguntan.... Yo les digo: “¿saben o no saben?”.

Para ser un buen promotor hay que servir, esto es lo principal. Pero también es duro porque hay que dejar la casa para ir a los cursos, visitar a los enfermos. No hay que atender cuando se está medio maluco ni tampoco está bien ser borrachoso. Hay que pasar tiempo conversando con los enfermos, aconsejándoles qué hacer, qué comer, ...diciendo: “esa comida vale, esta comida vale

esto” porque ahorita ya no quieren comer patas uchu, yuyu, palmito, cacao blanco.

El gran problema de ahora es que los promotores quieren que se les pague. Quieren que se les pague primero antes incluso de estudiar y capacitarse. En general la gente joven quiere que se le pague, “¿cuánto hay? –dicen -, para irme de promotor”. Pero yo les digo que lo primero es que vayan a aprender, a servir a la comunidad.

Yo como no estudié, solo me capacité no más, por eso no recibo nada. Pero siempre he estado dispuesto a ayudar, les digo a los que llegan que, hasta el último día de mi vida, les ayudaré aconsejándoles. Para bien. Si no escuchan, ya no es culpa.

El otro problema que yo veo, aunque menor, es que se formen promotores muy jóvenes porque luego se casan y se cambian de comunidad y ahí se pierden... también cuando se casan y no quieren seguir por los hijos...

Es importante que las comunidades estén detrás de uno. A mí al menos, nunca me han reclamado. Puede ser porque han visto que yo les ayudaba y colaboraba en lo que podía. Siempre he estado ahí para los enfermos, de día y de noche, muchas veces los cogía y llevaba al hospital, los traía al Coca, a veces me tocaba sacarles a Quito. Tal vez por eso no me han regañado nunca.

Lo que realmente me preocupa en estos tiempos es el alcoholismo, eso nos está matando. Está mucho peor que antes. La gente se ha dedicado a tomar. Cada vez discutimos esto en mi comunidad. Pero dicen: “yo estoy tomando con mi plata”. Sí claro, pero cuando se enferman los hijos, la mujer: “comunidad, ayúdame, no tengo plata”. Para eso no hay, pero para tomar si hay. Si hay alguien enfermo, no hay moto, no hay gasolina para llevar al enfermo; pero cuando hay fiesta, la moto ahí está, llueva o no llueva con hoja tapaditos, para eso sí hay no sé cómo rebajar esta cosa... El consejo no se si vale, no es suficiente, se está perdiendo su valor.

Yo creo que ahora es peor que antes por la empresa petrolera. La petrolera trajo la plata y ahí se acabó todo. Los que van a trabajar tienen plata y los que no,

se quedan esperando y les dicen: “Vamos compadre, vamos tío, vamos sobrino, deje ver unas cervecitas”. Habría que empezar a trabajar con las comunidades donde hay compañías como El Edén, Chiru, Tiputini. Estas comunidades son las que más consumen alcohol. Pero no sé cómo solucionar esto... Nos vamos a acabar con el trago.

EL FUTURO DE SANDI YURA

Todavía hay jóvenes en las comunidades que quieren servir. Muchos de los promotores jóvenes son hijo/as de promotores antiguos. Por eso a los jóvenes yo les digo: “prepárense y estudien todo lo que puedan, pero para ayudar a la comunidad. Aquí en la comunidad tenemos escuela, colegio. Estudien lo que avancen, ahora hay posibilidades con internet pero no para estar jugando, sino para formarse”. Y si no quieres eso, pues a la tierra, coge el gancho y machete, ahí está la plata también. Así

les digo, pero no me hacen caso. La compañía les atrae mucho....

Ese es mi consejo, para que Sandi Yura tenga más fuerza: deben prepararse, prepararse todo lo que puedan. Capacitación y responsabilidad es lo más importante. Tenemos que estar con la idea de prepararnos, pero para servir a las comunidades, para caminar con las comunidades.

Para ello, Sandi Yura tiene que seguir buscando fondos, para la capacitación, para poder y saber administrarlos bien, para mantener el edificio ... Y esa plata tiene que venir de fuera, porque aquí el Municipio, el Consejo, te ofrecen, pero no dan nada, no les interesamos; ¡peor el MSP!. Y gracias a Dios también que el doctor Miguel San Sebastián no se ha olvidado de nosotros; otros se han olvidado, pero él siempre nos viene a visitar. Gracias a sus contactos, nos llegan algunos fondos de España y Suecia para poder seguir las capacitaciones. Es muy importante además tener aliados, personas de confianza que nos vengán a asesorar, a indicarnos por dónde estamos caminando mal, y si estamos torcidos que nos ayude a enderezarnos. Esto es lo que he vivido yo y así lo cuento.

DECLARACIONES

Consentimiento de publicación

No aplica.

Intereses contrapuestos

Miguel San Sebastián ha sido colaborador de la Asociación de Promotores de Salud Naporunas "Sandi Yura" desde sus inicios

Financiación

Este estudio es parte del proyecto "Community Health Workers to achieve universal health coverage: Building on the Latin American legacy" financiado por el Consejo Sueco de Investigación (VR).

Contribución de los autores

MSS realizó la entrevista que fue posteriormente leída y aprobada por SS.

Santiago Santi, Naporuna indigenous community health worker from the Amazon region of Ecuador

ABSTRACT

Santiago Santi is an indigenous man from the Naporuna ethnic group in the Amazon region of Ecuador. He has been a volunteer Community Health Worker (CHW) for 30 years in his community of El Edén, Orellana Province, Ecuador. He has published his memoirs in a book entitled 'Sé de donde vengo, no sé a dónde voy' (I know where I come from, I don't know where I'm going). He is one of the founders of the 'Asociación de promotores de salud Naporunas Sandi Yura', which currently includes 120 indigenous community health workers from 58 communities in the provinces of Orellana and Sucumbíos. The association is celebrating its 30th anniversary this year and is the largest movement of CHWs in the country. Santiago reflects on his reasons for being a community health worker, the values that CHWs should have, the history of Sandi Yura, and where the organisation should focus in the future.

Keywords: Community health worker, Amazon, Ecuador